

## Héroes y antihéroes

JOEGE BERLANGA

El cine, dentro de la extraña magia que supone su propia naturaleza, ha sido siempre una fábrica de sueños, lo que equivale a decir una fuente generadora de mitologías. Con su extraordinaria fuerza para inspirarse en la leyenda, aprovecha del gusto del ser humano por la épica para renovar la pasión del clasicismo, entre héroes y heroínas, aunque, paradójicamente, también sepa sacar partido de los antihéroes. Las últimas películas que nos llegan no dejan de seguir una mecánica que siempre ha resultado eficaz, la del personaje que afronta peligros, en el abismo de sus propias limitaciones o su habilidad o fuerza, contra un destino que siempre se revela hostil, arrastrando en sus acciones al espíritu del espectador. Empezando por *«Mentiras arriesgadas»*, de James Cameron, el genio más reciente del cine de actividad espectacular. El director vuelve a hacer sociedad con Arnold Schwarzenegger después de *«Desafío Total»*, apostando sobre seguro con un actor que, a pesar del desprecio generalizado que ha padecido durante años por la crítica, acabará con el tiempo

## CINE

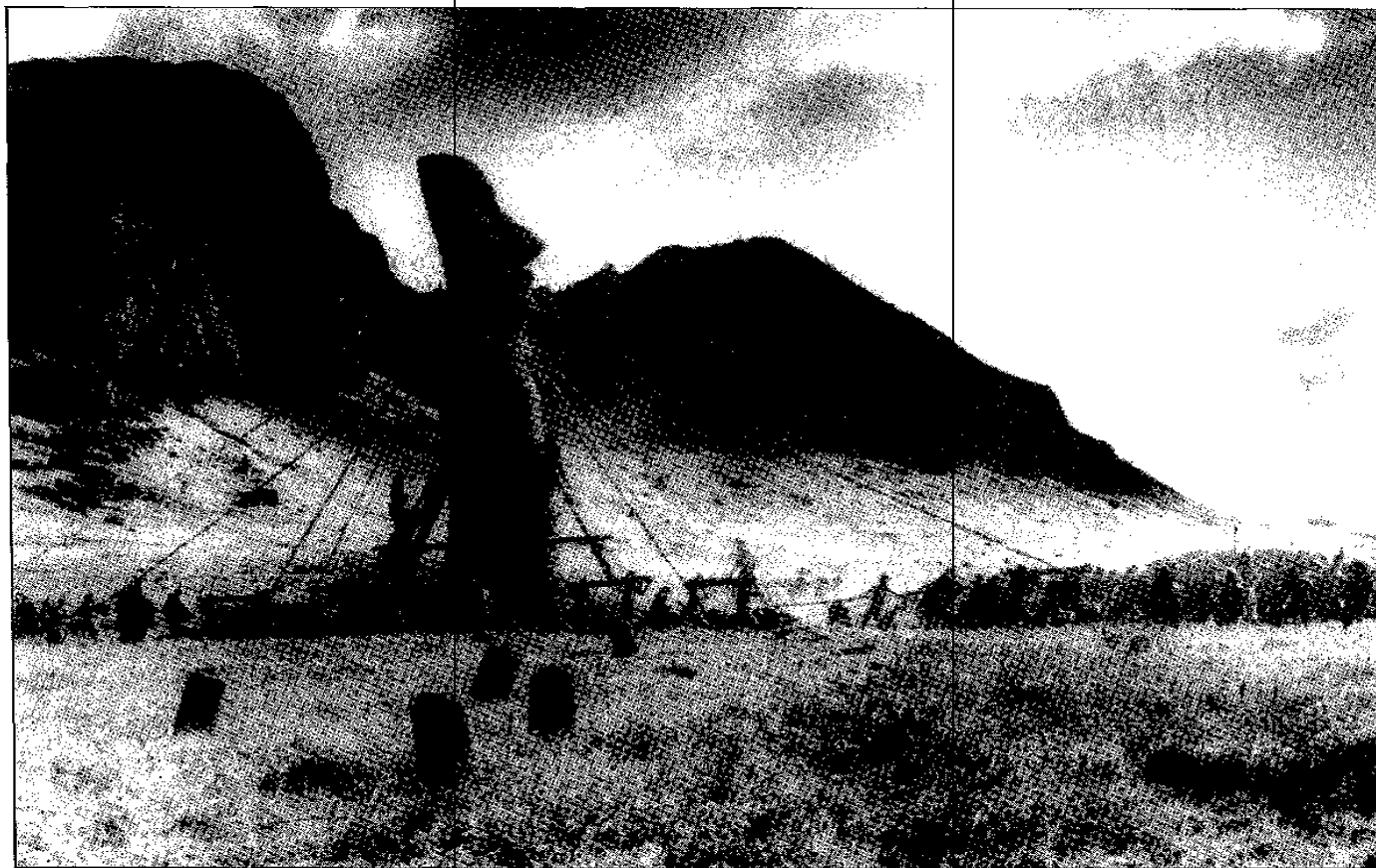
considerado como un clásico, como ya ha ocurrido con artistas anteriormente menospreciados, John Wayne o Clint Eastwood, sin ir más lejos. El musculoso austriaco sabe elegir sus historias y los realizadores más adecuados, se conoce perfectamente y hasta sabe poner siempre un toque de humor para reírse de su propia mitificación.

Utilizando como base una antigua película francesa, en la que un agente secreto ocultaba su verdadera condición a su mujer, que pensaba estar casada con un hombre absolutamente anodino, Cameron ha metido como aderezo las posibilidades de una producción Hollywoodien-se para ofrecer un espectáculo trepidante, de los que no dan descanso y te atrapan sin remedio, casi sintiendo cómo vuela la butaca. El disparate y los esfuerzos del

**«El musculoso austriaco sabe elegir sus historias y los realizadores más adecuados, se conoce perfectamente y hasta sabe poner siempre un toque de humor para reírse de su propia mitificación.»**

protagonista refuerzan el tono cómico necesario para asimilar tanta violencia y destrucción gratuitas, imprescindibles por otro lado, para pasar un excelente rato. Las relaciones entre el agente y su mujer, una Jamie Lee Curtis en estado de gracia, tanto artística como físicamente, están llenas de ironía y eficaz comicidad, viendo como una esposa harta de aburrirse fregando platos puede convertirse en curtida compañera de aventuras. La historia, aunque pueda parecer tópica, con terroristas árabes haciendo de malos, magnetiza y atrae lo suficiente como para hacer un buen rato cola en la taquilla del cine.

Más acción, con hombre indestructible y mujer con redaños, *«Speed»*, dirigida por Jan de Bont. Una sobredosis de velocidad y efectos en la pantalla de las que no dejan ni un segundo de respiro. Parece que los tiempos en que vivimos, el fin de siglo dominado por los mensajes de ordenador, por el lenguaje subliminal, por los golpes de publicidad, no dejan tiempo para el lenguaje lento ni para aquellos antiguos planos que se recreaban durante minutos en el humo de una cafetera o una señora leyendo un libro. Ahora toda va deprisa, deprisa, casi en cierto modo, como si volvieramos a las primeras películas del cine mudo. No hay momentos para pensar, sino sólo para embarcarse en la fascinación de lo inexplicable en plena aceleración. Aquí, un policía de los cuerpos especiales se enfrenta a un maniaco resentido que pone bombas como



**Una escena de la película Rapa Nui.**

quien reparte caramelos, hasta colocar un petar-dazo en un autobús de pasajeros que no puede rebajar la velocidad de noventa kilómetros por hora sin riesgo de explotar.

El policía encuentra una perfecta compañera de viaje en una loca del volante (una Sandra Bullock cada vez más a punto de convertirse en salvaje actriz de culto), y todo lo demás es lo que se ofrece sin ningún engaño para el que entra en la sala: Desenfreno absoluto, sin pausa y prisas de principio a fin. Una constante bofetada durante dos horas que lo mismo puede dejar exhausto que salir a la calle con la quinta velocidad puesta. Absoluto poderío de las

técnicas audiovisuales para impedir pensar y maravillarse con el simple propósito del

**«Más héroes, esta vez exóticos. Nos vamos a la isla de Pascua, que en tiempos remotos se llamaba "Rapa Nui", como la película dirigida por Kevin Reynolds.»**



movimiento continuo, de la sorpresa imparables, a todo ritmo, donde la única intriga intelectual es la compleja personalidad del perverso enemigo, un ex-policía deseoso de venganza contra el cuerpo que le pagó por sus años de sacrificio con un ridículo reloj de oro chapado (interpretado por Denis Hopper con su habitual eficacia, excelente sobre todo en los momentos de hogareña vida de criminal), y el reclamo carnal, para señoras y jovencitas, está en uno de los sex-symbols de la nueva hornada, el achinado y musculoso Keanu Reeves, que aguanta como si tal cosa todo tipo de tropiezos y brutalidades, mostrando aparte

de su madera de actor, estar duro como un roble. Más héroes, esta vez exóticos. Nos vamos a la isla de Pascua, que en tiempos remotos se llamaba «Rapa Nui», como la película dirigida por Kevin Reynolds. Una de esas historias de amor y aventuras que, en la forma, apuesta por una combinación de supuesta leyenda y cuento épico pero que, en el fondo, resulta ser una moralizante fantasía plagada de tópicos. Históricamente el descubrimiento de Rapa Nui fue el domingo de Pascua de 1722. Aquella fecha marcó el cambio de nombre a Isla de Pascua. Si algo llamó la atención de los descubridores fue el encuentro de enormes monumentos de piedra, los «moai», con los que los habitantes rendían tributo a sus dioses. La película, en cuyo argumento ha colaborado el productor Kevin Costner, parte de ese misterio para decorar una historia de amor en la más clásica de las tradiciones. Chico y chica pertenecientes a familias enfrentadas viven un romance prohibido por la tradición y luchan para superar cualquier obstáculo. Noro, el galán hijo del jefe de los Orejas largas, explotadores del trabajo de los Orejas cortas, a la que pertenece su mejor amigo, bebe los vientos por Ramana, la chica por la que todos se pelean. Coincidiendo con un fiesta religiosa, el primer colono, Noro y su amigo Make, compiten pro el trono de la isla y por el amor de la muchacha. Lo

## CINE

**«Más acción, con hombre indestructible y mujer con redaños, "Speed", dirigida por Jan de Bont.**

**Una sobredosis de velocidad y efectos en la pantalla de las que no dejan ni un segundo de respiro.»**

de más es una prolija y efectista filmación de la carrera, llena de trabajos y peligros, de esforzadas acrobacias, que lo mismo sirven para enseñarnos bellos paisajes como para compartir los sudores con los actores, que debieron darse una buena paliza en el rodaje. En resumen, una bonita dosis de acción folclórica metida en una sucesión de postales de folleto de viajes. Para heroicos, o antiheroicos, cambios de escenario, mejor seguir las aventuras de un extraño personaje «Gump», el protagonista de la película dirigida por Robert Zemeckis, que ha superado su éxito con la serie de «Regreso al

futuro» aprovechando una novela de éxito en los Estados Unidos. Utilizando como perfecto intérprete a Tom Hanks, en un momento dulce de su carrera, con un Osear en el bolsillo y a la búsqueda de otro consecutivo, nos cuenta la historia de una especie de panfilo camaleónico, de un ser sin personalidad que se las apaña para conjuntar la fantasía con los hechos de la vida real, en medio de la crisis ideológica de los años setenta. Mientras su amiga Jenny ve como se desvanecen los sueños, el poder de las flores, la experiencia de las drogas psicodélicas, la ambición por el amor universal, Gump se las arregla, no se sabe cómo, para triunfar estando en todas partes, en la guerra del Vietnam, en el asesinato de Kennedy, codeándose con Nixon o John Lennon. Con una inexplicable intuición, siguiendo los impulsos del idiota con éxito, sin saber muy bien dónde se mete ni lo que hace, obedece a impulsos viscerales que le permiten estar siempre en el lugar justo en el momento adecuado.

La película es todo un ejercicio de estilo, contando con los medios de los estudios de George Lucas, que permiten a Hanks aparecer en medio de viejos documentos de archivo. Tal vez aquí no nos toquen tanto los componentes sentimentales de la Historia americana con los que se juega, pero de todos modos, nos podemos recrear con una excelente comedia, que también tiene su pequeño lado amargo.